

## CONTRIBUCION DE ANALISIS ESTADISTICOS PARA LA DIFERENCIACION DE GRUPOS "CULTURALES" DURANTE LA EDAD DEL BRONCE EN EL SUR DEL SISTEMA IBERICO (TERUEL, ESPAÑA)

### 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos que ha caracterizado la evolución de los estudios sobre la Edad del Bronce en la Península Ibérica ha sido una progresiva tendencia hacia la compartimentación territorial en unidades culturales más o menos independientes.

Los trabajos de Tarradell (1947, 1950, 1965) rompieron con la supuesta unidad cultural de toda la Península uniformada bajo el poderoso influjo de la cultura argárica, cuyo ámbito de expansión se verá restringido básicamente al SE peninsular, definiendo paralelamente otras áreas con personalidad propia como Levante, donde se acuña el término de Bronce Valenciano (TARRADELL 1963, 1969), el SO de la Península (SCHUBART 1974) o la Meseta sur, donde se perfila la denominada la Cultura de las Motillas (NAJERA, MOLINA 1977; NAJERA 1984), a las que han seguido otras caracterizaciones regionales que han tenido distinta proyección historiográfica (BURILLO, PICAZO 1983).

No obstante, esta tendencia en las investigaciones hacia la definición de grandes áreas culturales, no ha alcanzado por igual a todos los territorios de la Península, especialmente en su mitad septentrional, y, salvo excepciones, tampoco ha permitido un conocimiento exhaustivo de esas "culturas" definidas a partir de repertorio más o menos extensos de items supuestamente característicos si no exclusivos.

El recurso a criterios exclusivamente normativos para su caracterización, ha hecho perder de vista en muchas ocasiones el contexto económico-social que es el que define esencialmente a cada grupo, o cuando éste se abordaba se observaban una serie de contradicciones debidas en parte a la amplitud de las unidades geográficas consideradas que engloban manifestaciones heterogéneas tapizadas por un fondo cultural común. En este sentido, tampoco se han tenido en cuenta pequeñas variaciones en el registro material de notable interés para la determinación de variaciones intergrupales dentro de un entramado cultural relativamente uniforme, especialmente para buena parte de la franja oriental peninsular.

En la actualidad algunas líneas de investigación están optando por la realización de análisis territoriales restringidos y exhaustivos para la caracterización de

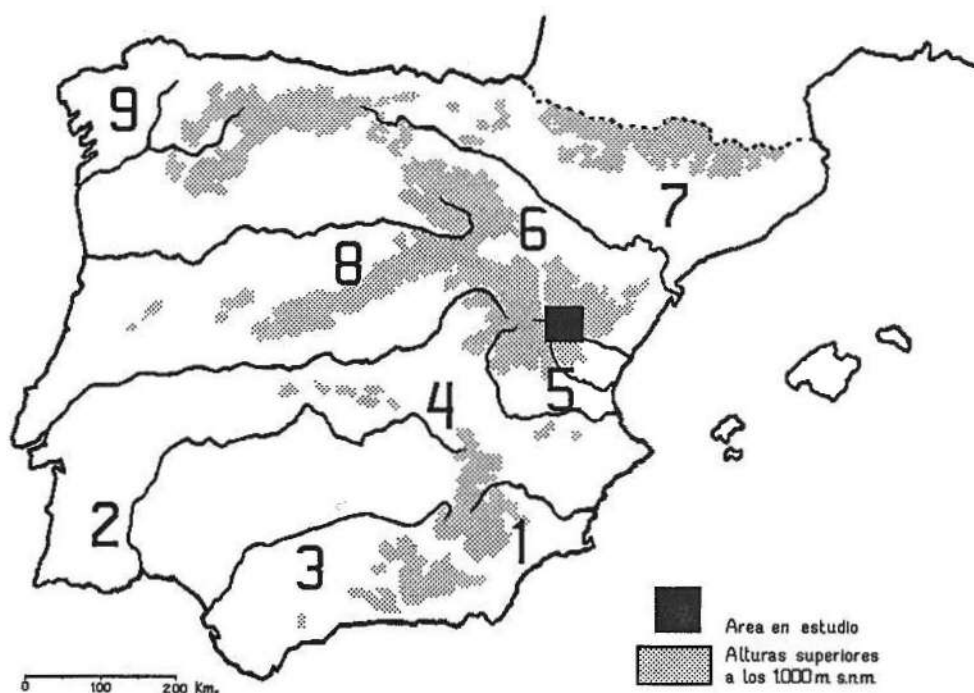


Fig. 1 — Localización de grupos culturales durante el Bronce Pleno en la Península Ibérica: 1) El Argar. 2) Suroeste. 3) Los Alcores. 4) Las Motillas. 5) Bronce Valenciano. 6) Valle Medio del Ebro. 7) Area Catalana. 8) Meseta y 9) Noroeste (BURILLO, PICAZO 1983).

estos grupos desde distintas propuestas teórico-metodológicas (NOCETE 1989), frente a las tendencias precedentes que pretendían la caracterización de culturas amplias en análisis cuya generalidad determina también su imprecisión y su fracaso.

Precisamente, en las investigaciones que hemos venido desarrollando uno de nuestros objetivos fundamentales pasaba por el análisis de las pautas de poblamiento y de las estructuras económicas de un territorio relativamente reducido como forma de aproximarnos a los modelos de organización social de las comunidades y su transformación a lo largo de la Edad del Bronce. Para ello realizamos un ensayo de diferenciación e identificación geográfica de estas comunidades como alternativa a los modelos culturales amplios.

El área de actuación donde hemos llevado a cabo nuestros trabajos es un cuadrado de 60 km. de lado localizado en el cuadrante NE de la Península Ibérica e inserto en el conjunto de sierras y depresiones que conforman el Sur del Siste-

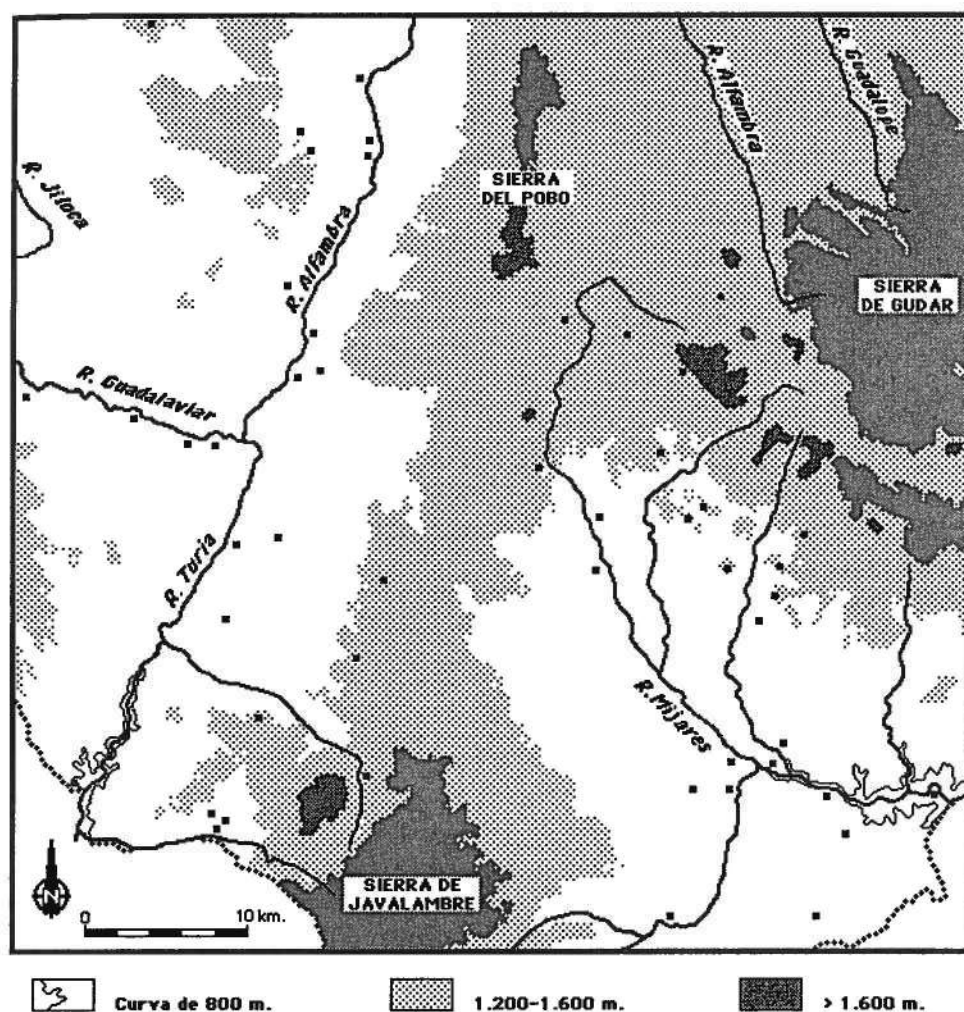


Fig. 2 — Orografía y red fluvial principal del área en estudio.

ma Ibérico turolense (Fig. 1-2), importante nudo hidrográfico donde es posible comprobar la entidad de las relaciones occidentales con la Meseta, meridionales con Levante y septentrionales con el Valle del Ebro, al inscribirse entre tres de las áreas de mayor dinamismo durante la Prehistoria reciente.

Por otra parte, esta zona, con una elevada altitud media y una posición interior relativamente alejada de las influencias marítimas, presenta una notable variedad orográfica y ambiental, alternando las sierras "húmedas", cuyas cotas

máximas alcanzan los 2.000 m. s.n.m., con “áridas” depresiones interiores, siendo posible comprobar el comportamiento humano en los distintos microambientes y las líneas de posibles transformaciones o cambios en su ocupación.

Básicamente el cuadrado que seleccionamos engloba cinco unidades morfoestructurales. De Oeste a Este encontramos la sierra de Albarracín, depresión del Alfambra-Turia, sierras de Javalambre-El Pobo, depresión del Mijares y sierra de Gúdar. Los macizos mesozóicos proveen y delimitan las cuencas de los dos ríos principales, Alfambra-Turia y Mijares, cuyo recorrido se adapta a sendas depresiones miocenas.

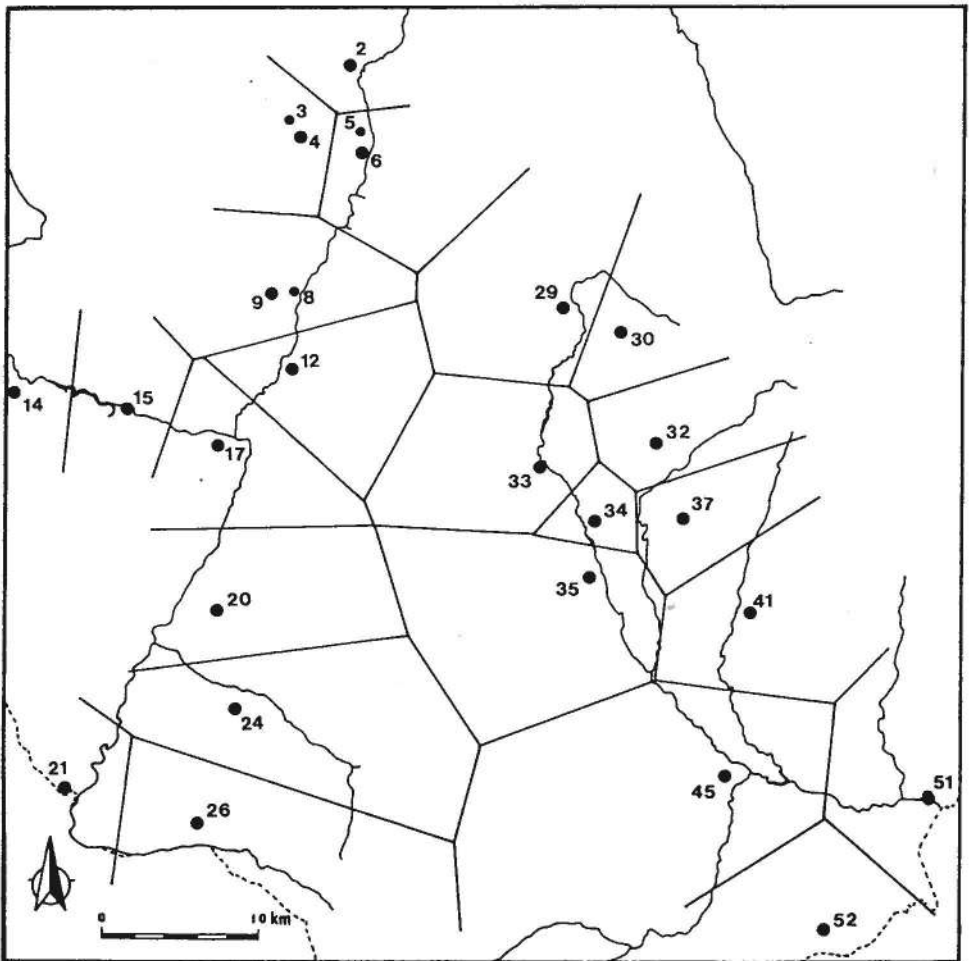


Fig. 3 — Territorialidad teórica de los asentamientos del Bronce Antiguo (2000-1600 B.C.).

## 2. MODELOS DE POBLAMIENTO

Durante la Edad del Bronce no se perfila con claridad la existencia de modelos de poblamiento bien estructurados y un control sistemático del territorio, lo que no significa que no haya pautas constantes de ocupación en relación a constricciones de tipo esencialmente económico. Por el contrario, sí se observan datos que indican diferencias regionales expresadas por una dualidad territorial entre las dos grandes unidades geográficas que integran nuestro ámbito de estudio y que están representadas por la cuenca de los ríos Alfambra-Turia y por

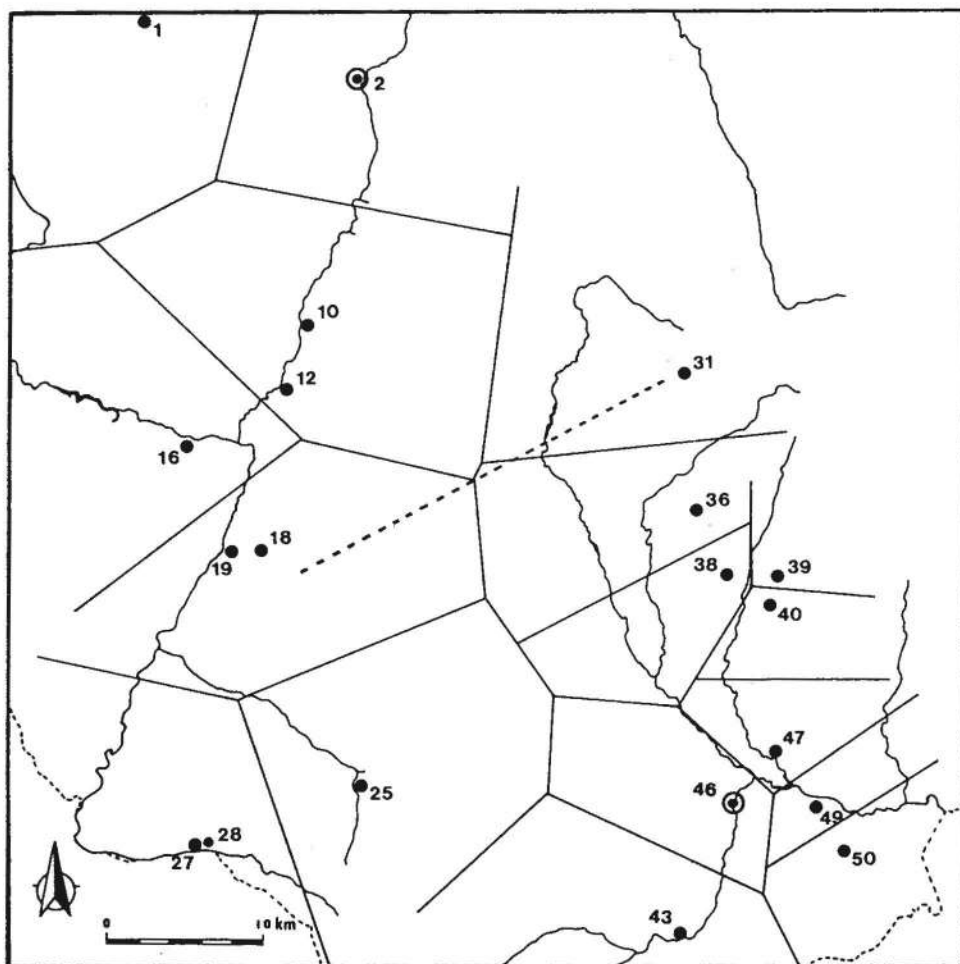


Fig. 4 — Territorialidad teórica de los asentamientos del Bronce Medio (1600-1300 B.C.).

la cuenca del Mijares, cuya divisoria de vertientes recorre las cumbres de las sierras del Pobo y de Javalambre con trayectotira Norte-Sur.

Esta dualidad no solo se articula a partir de las diferencias geográficas y la compartimentación orográfica, cuya intervención es evidente, sino que también se vislumbra en algunos aspectos tratados al analizar los modelos de poblamiento.

En primer lugar destaca la existencia de una extensa franja de terreno carente de ocupaciones que conforma un vacío casi continuo entre ambas cuencas

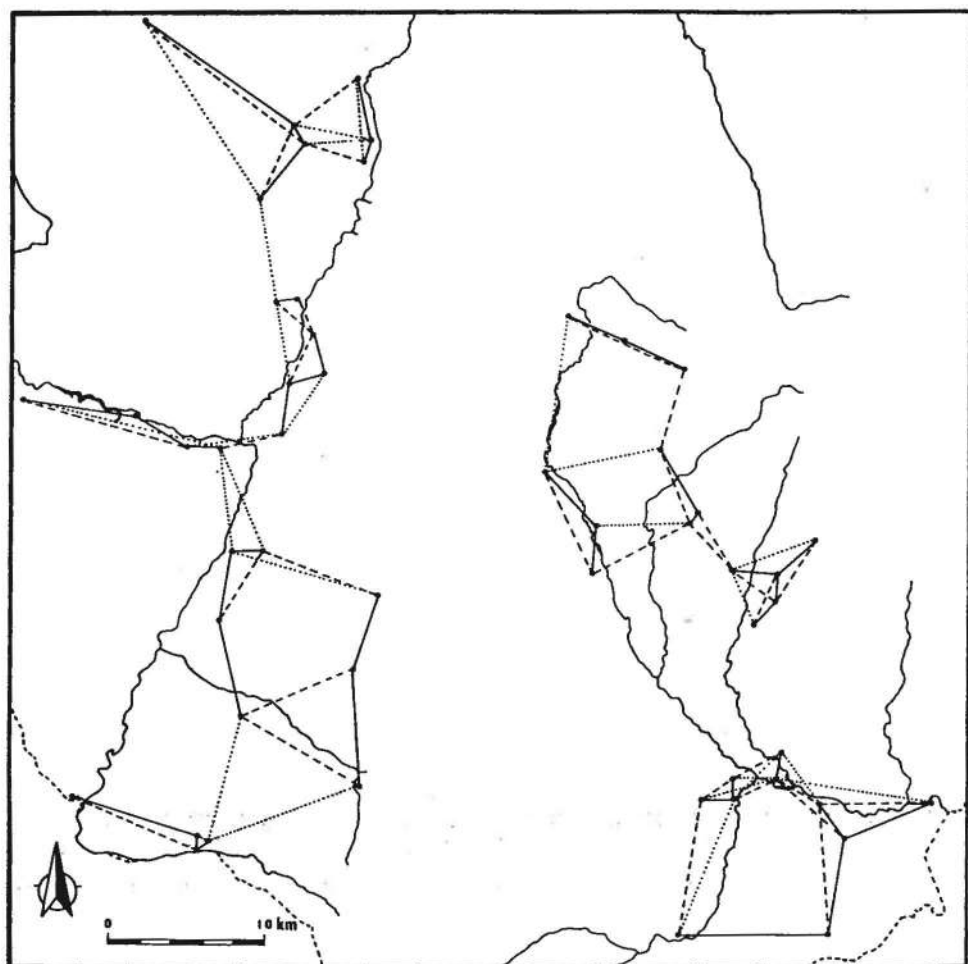


Fig. 5 — Representación gráfica del 1º, 2º y 3º vecinos más próximos entre todos los asentamientos.

coincidiendo con la alineación Javalambre-El Pobo, sobre la que se solapa la línea de separación de los territorios teóricos de los asentamientos ubicados en ambas cuencas y establecidos a partir de los polígonos de Thiessen (Figg. 3-4). Este vacío intermedio es potenciado y a la vez contribuye a definir dos agrupaciones de núcleos vinculadas a cada una de las cuencas, y según se aprecia gráficamente mediante el trazado de las líneas de relación entre los tres vecinos más próximos de cada asentamiento, independientemente de su cronología (Fig. 5).

Son concentraciones de yacimientos que no se circunscriben a los ríos, sino que se expanden lateralmente hacia las sierras aprovechando las posibilidades que se derivan de la variedad de microambientes locales generados por la proximidad entre depresiones y montaña, que representan nichos ecológicos complementarios de gran interés para las ocupaciones humanas. Esta misma complementariedad ahonda las diferencias ya que parece producirse de forma exclusiva hacia el interior de cada cuenca, sin transgredir sus límites geográficos.

Paralelamente, a partir del Bronce Medio, aparecen dos centros mayores cuyo tamaño, aunque reducido en sus valores absolutos, está muy por encima de la media, representando modelos próximos a las formas de ocupación territorial que se articulan sobre pautas de cabecera. Cada uno de estos centros corresponde a las áreas citadas, ocupando posiciones muy distantes entre sí y privilegiadas en cuanto a recursos y comunicaciones dentro de ellas.

Estos planteamientos preliminares que parecen indicar la existencia de grupos con personalidad diferenciada dentro de un espectro cultural común, deben ser contrastados mediante el análisis de otras variables que nos permitan confirmar las tendencias observadas y profundizar en su dinámica espacial y temporal.

### 3. LOS COMPLEJOS CERÁMICOS: ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS Y ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

Para la definición de estos grupos, junto a los análisis espaciales esbozados, ha sido de gran interés el estudio de las relaciones establecidas a partir de determinados elementos de cultura material.

La diferenciación de subculturas, dentro de sistemas socioeconómicos, puede ser observable en la cultura material en la forma de complejos tipológicos correlacionados o interactuantes en los conjuntos culturales (CLARKE 1978). Este planteamiento se hace necesario no solo como complemento de otros indicadores expuestos con anterioridad, sino por el componente regional, étnico, social o económico que subyace bajo los complejos tipológicos que caracterizan estos grupos — denominados también subculturas desde la teoría de sistemas — que representan fracciones del sistema socio-cultural o de la formación social y cuya dependencia e integración en estructuras superiores no exime de su caracterización.

- Bordes: A: Bordes decorados en el yacimiento.  
 B: Bordes con digitaciones-ungulaciones.  
 C: Bordes con impresiones de instrumento verticales u oblicuas.  
 D: Bordes con impresiones geométricas o puntilladas.
- Cuerpos: E: Proporción de decoraciones inciso-impresas.  
 F: Proporción de cordones simples lisos o digitados.  
 G: Proporción de cordones cortos digitados.  
 H: Proporción de cordones múltiples simples o digitados.  
 I: Proporción de botones gruesos.  
 J: Proporción de apliques simples digitados.  
 K: Proporción de apliques dobles contiguos.  
 L: Proporción de apliques múltiples en disposición triangular.

YAC	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	Factor 1	Factor 2	Factor 3
PAL	3	2	2	0	0	2	0	0	1	0	1	0	-.081	.192	.346
CAS	2	3	3	0	1	2	0	1	0	1	1	0	-.676	-.258	-.325
CG	2	3	2	1	0	2	0	1	0	0	0	0	-.072	.213	1.233
SAB	3	3	3	2	3	3	3	0	0	2	2	0	-3.065	-1.191	-.565
CVA	3	2	1	0	1	3	0	0	0	0	0	0	-.154	.531	.757
PÑ.DA	2	3	3	3	2	3	1	2	0	2	2	0	-2.292	-1.818	-.346
LV	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	.869	1.171	-.946
TOS	2	3	3	1	0	1	1	0	0	1	2	0	-1.149	.03	-.543
SC	3	3	3	1	2	1	1	2	0	1	1	0	-1.299	-.672	.442
PAR	1	1	2	0	0	1	0	0	0	0	1	0	.386	.645	-1.549
LAG	2	2	1	0	0	2	1	0	0	0	1	0	-.136	.56	-.219
CHEM	3	3	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	-.228	.834	1.627
ARQ	3	3	1	1	0	1	2	0	0	0	0	0	-.551	.819	1.75
GUEA	2	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	.33	1.313	.874
ADB	1	3	2	1	1	1	2	1	0	1	0	0	-.687	-.08	-.003
AS	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	.739	1.184	-.395
ESC	2	2	2	0	0	3	0	0	0	0	1	0	-.154	.29	-.271
PS	2	3	2	2	2	1	1	0	0	0	0	0	-.866	.297	.854
SR	1	1	1	0	0	1	0	0	2	0	1	0	.809	.022	-1.3
PÑR	1	0	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0	.699	.422	-1.637
STB	2	2	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	.526	.686	.421
S.CR	2	3	0	0	0	2	0	1	0	1	0	0	.145	.432	.785
LOM	2	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	.33	1.313	.874
CDP	2	3	3	1	1	2	1	0	0	1	1	0	-1.211	-.129	-.162
TAL	3	3	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	-.217	.575	1.476
MORR.C	2	1	1	2	0	0	1	0	0	0	0	0	.012	.871	.275
PR	1	1	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	.767	.457	-.915
PC	1	1	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	.375	.851	-1.142
CTT	2	2	2	1	0	0	0	0	0	2	0	0	-.343	.622	-.292
CT.MR	2	3	2	1	1	3	1	1	1	0	1	0	-.69	-.762	.576
COST	2	2	3	1	3	2	2	0	0	1	2	0	-1.917	-.659	-1.745
CA.MR	1	1	1	0	0	1	1	3	2	0	0	1	1.299	-1.522	-.179
MOZ	1	2	2	1	2	1	1	1	0	1	1	0	-.752	-.339	-1.366
MOR	1	2	0	0	0	2	0	2	1	0	0	0	.96	-.185	.204
INEB	1	1	0	0	0	1	0	3	3	0	0	1	1.805	-1.702	-.013
HQ	1	1	2	0	0	1	0	3	3	0	0	3	1.995	-3.204	-.023
CAST	1	0	3	1	1	2	0	1	1	0	0	0	.328	-.517	-1.295
MF	2	1	1	0	0	0	0	3	0	0	0	1	1.166	-.427	.208
SDR	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	.445	.909	-1.556
LT	3	3	3	2	0	2	1	1	0	0	0	0	-.84	-.066	2.048
PF	2	3	3	1	0	2	0	3	3	0	0	1	.626	-2.349	1.749
CR	1	2	0	0	0	1	0	3	1	0	1	1	1.149	-1.126	-.169
MMP	1	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	.609	1.197	.156
LLUC	1	3	0	1	0	2	0	2	2	0	0	0	.752	-.692	1.131
CTO	1	3	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	.407	.961	.623
PIC	1	2	0	0	3	2	0	0	0	0	1	0	-.148	.302	-1.452

Tabla 1 — Frecuencias de motivos y técnicas decorativas expresadas de 0 a 3. Valores de desviación de los asentamientos en el ACP.



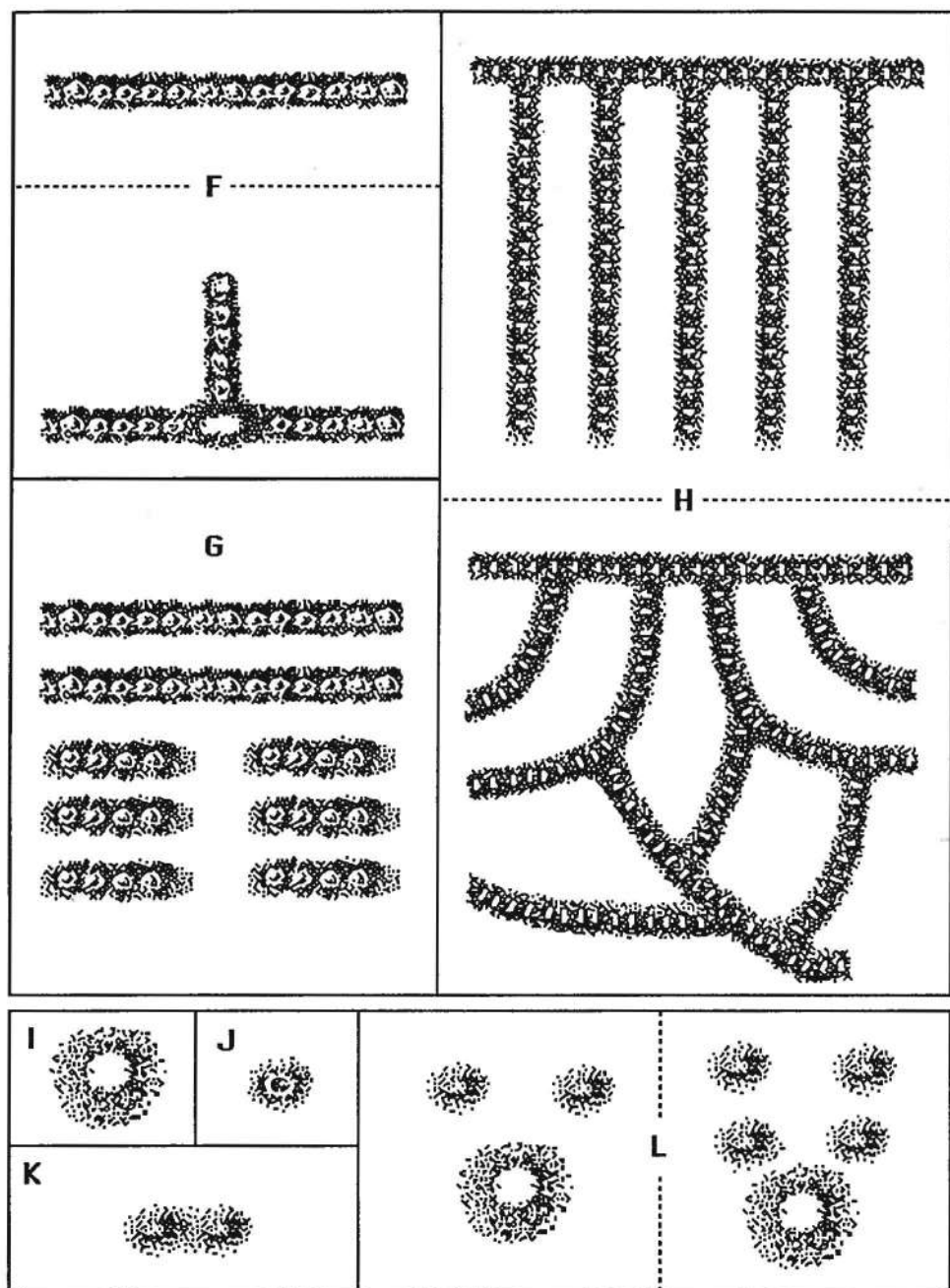


Fig. 6 — Decoraciones y apliques plásticos característicos de la Edad del Bronce del Sistema Ibérico.

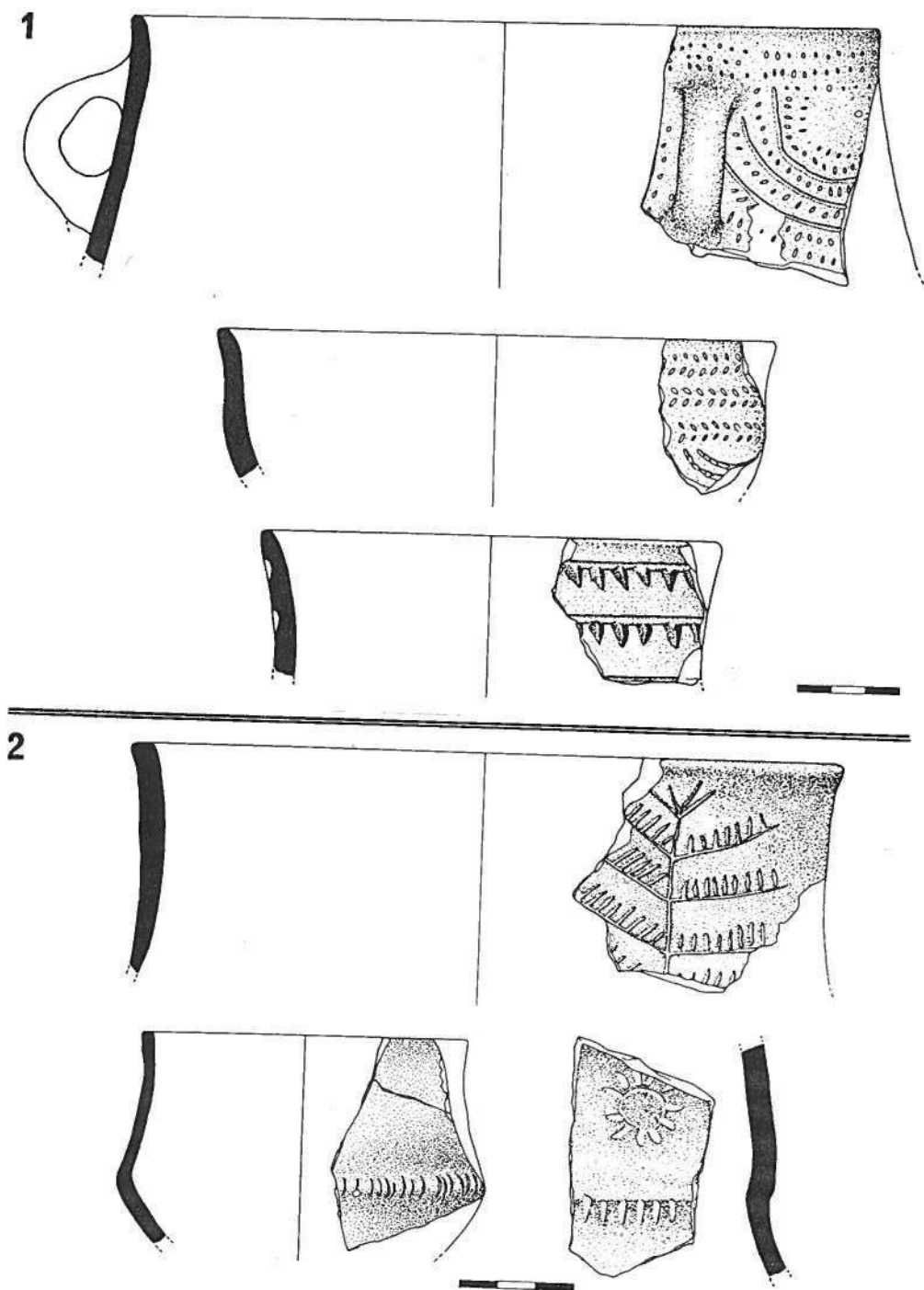


Fig. 7 — Decoraciones inciso-impresas del Bronce Antiguo. 1, La Muela del Sabucar (Alfambra, Teruel) (1960 B.C.) 2, Las Costeras (Formiche Bajo, Teruel) (1780-1660 B.C.).

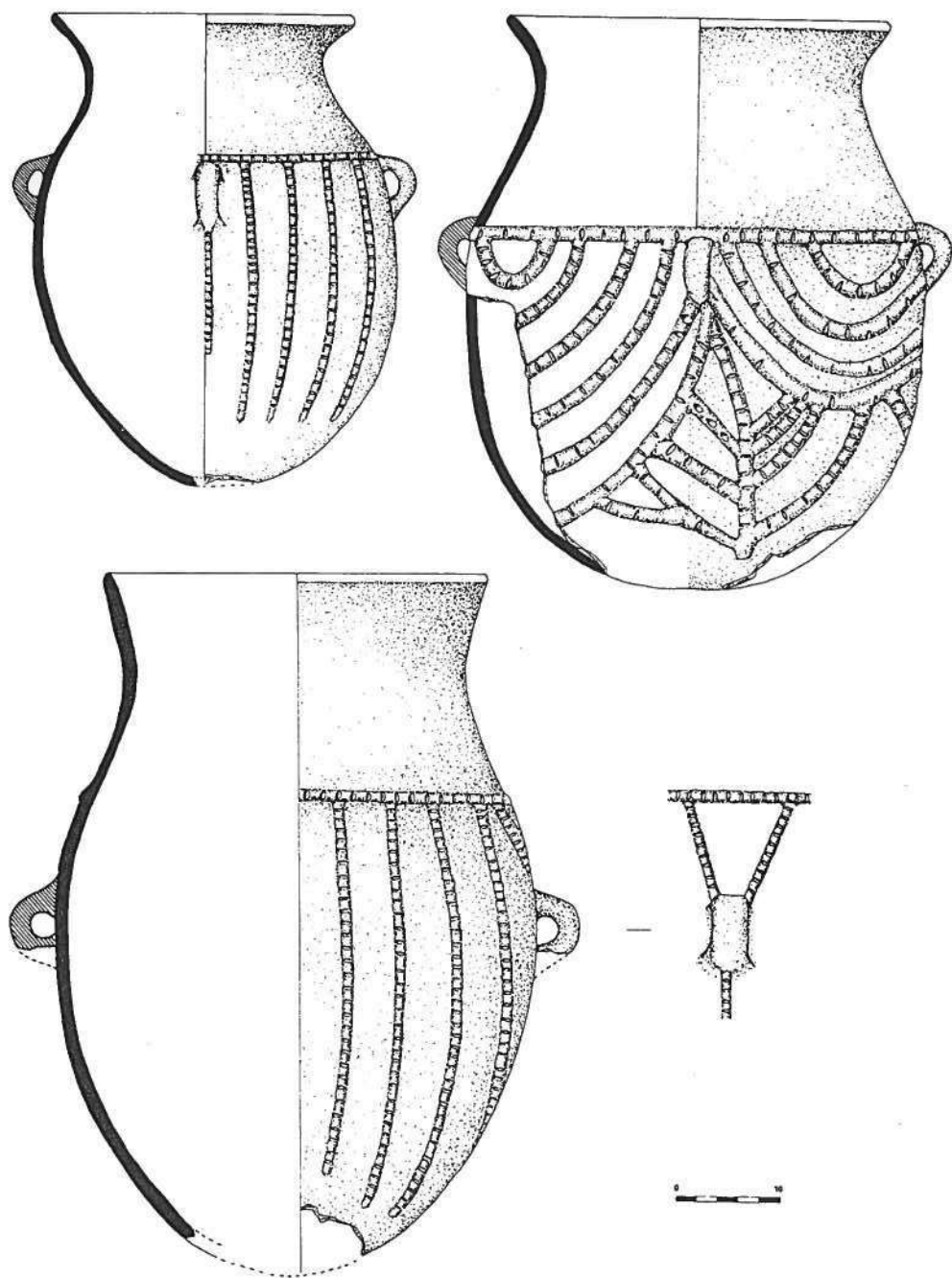


Fig. 8 — Decoraciones plásticas del Bronce Medio. La Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel) (1600-1310 B.C.) (Cfr. JUSTE ARRUGA 1990).

Continuando con esta proyección, la subcultura adoptará diferentes formas y funciones, pero todas ellas estarán representadas por complejos tipológicos, pudiendo definirse como un “complejo de artefactos tipo — un conjunto politético de artefactos tipo específicos sistemáticamente observables en el conjunto de una población de conjuntos” (CLARKE 1978).

Es necesario destacar el hecho de que las diferenciaciones se basan sobre conjuntos politéticos o naturales, en los que ningún atributo es suficiente y necesario para el agregado, por lo que para la determinación de estos grupos seguiremos una estrategia aglomerativa de los asentamientos en función de su semejanza global establecida a partir los ítems considerados mediante la utilización de dos procedimientos clasificatorios de gran potencial como son el Análisis de Conglomerados (*Average Linkage*) y el Análisis de Componentes Principales.

Los elementos de cultura material que hemos tenido en cuenta han sido los complejos cerámicos, concretamente las decoraciones, así como otros elementos funcionales que incorporan cualidades decorativas como determinados apliques plásticos para la suspensión o prensión del recipiente (Figg. 6-8). En este momento hemos prescindido del análisis morfométrico de los vasos, desarrollado en otro lugar (PICAZO 1990), ya que sus variaciones derivan esencialmente de transformaciones cronológicas y de funcionalidades diversas por lo que hemos querido eliminar el posible “ruido” provocado por la incorporación de este último factor. Indublamete, las decoraciones, además de las cualidades estéticas también recogen información cronológica, lo que puede ser un aspecto de sumo interés para, a la vez que comprobamos la existencia de grupos diferenciados, analizamos su dinámica temporal.

Para la realización de los análisis se han considerado 12 variables “semicuantitativas” que expresan, en una escala relativa de 0 a 3 la proporción de las decoraciones o elementos decorativos existentes dentro de cada yacimiento (cfr. tabla 1).

#### *Análisis de conglomerados (ACL)*

En el ACL, para el que hemos utilizado como distancia de similitud coeficientes de correlación, se observa una estructura jerárquica poco expresiva en cuanto a los grupos intermedios pero muy polarizada en las agrupaciones extremas cuya asociación se produce en función de diferencias muy acusadas en las técnicas y motivos decorativos.

La interpretación del dendrograma no es fácil por lo que hemos recurrido a plasmar gráficamente las uniones (links) ordenadas en progresión ascendente en función de la distancia a que tienen lugar, lo que nos permite observar la existencia rupturas internas en la trayectoria de la distribución que tomaremos como referencia para la diferenciación de los grupos (MOSCATI 1986) (Figg. 9-10).

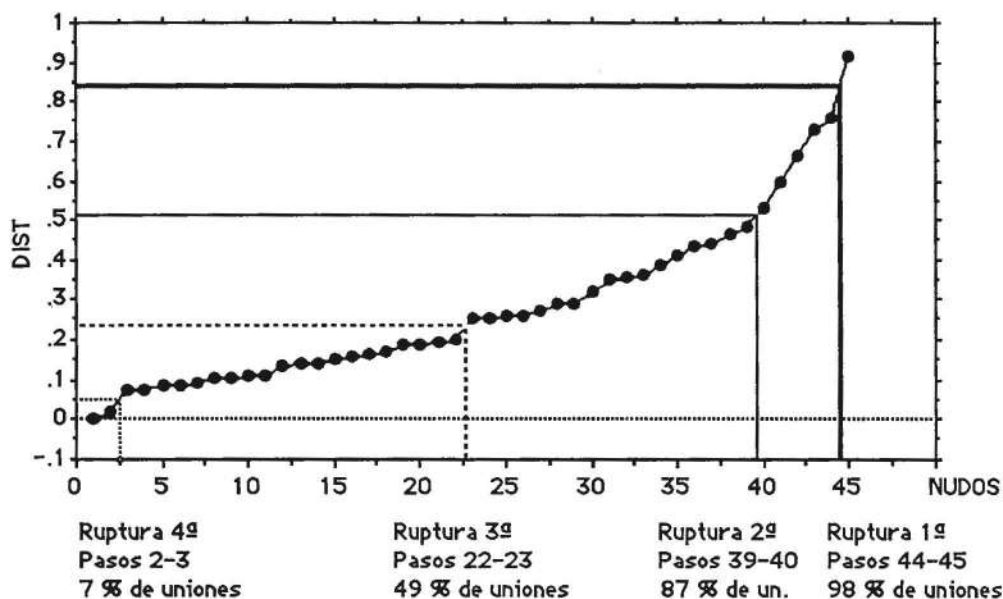


Fig. 9 — Secuencia ordenada de las uniones entre asentamientos en función de la distancia y rupturas observadas.

La primera ruptura se produce en el extremo inferior del dendrograma, entre los nudos 44 y 45, agrupando el 98% de todas las uniones. Permite separar dos grandes grupos con bajos índices de similitud interna, lo que es reflejo de su heterogeneidad. En la parte derecha del dendrograma se agrupan una serie de asentamientos datados en el Bronce Medio y localizados entre las estribaciones de Gúdar y el Mijares, a los que se añade con una baja correlación La Sima del Ruidor (SR). La unión de este yacimiento se produce por ciertas afinidades en las decoraciones de los bordes (baja proporción) y también como respuesta a las mayores diferencias que mantiene con las restantes agrupaciones. La parte izquierda del árbol jerárquico guarda poca coherencia interna y el agrupamiento se produce en mayor medida como una respuesta de los asentamientos con características decorativas diversas frente a la relativa homogeneidad de los poblados citados del grupo anterior.

La segunda ruptura se produce entre los pasos 39 y 40, momento en que se aprecia una acusada inflexión en el ascenso progresivo de la recta, y reúne el 87% de todos los nudos, manteniendo un elevado nivel de fiabilidad. El trazado de esta línea sobre el dendrograma fracciona la dos ramas iniciales en 7 nuevas agrupaciones mucho más precisas en su significado y con mayor similitud interna.

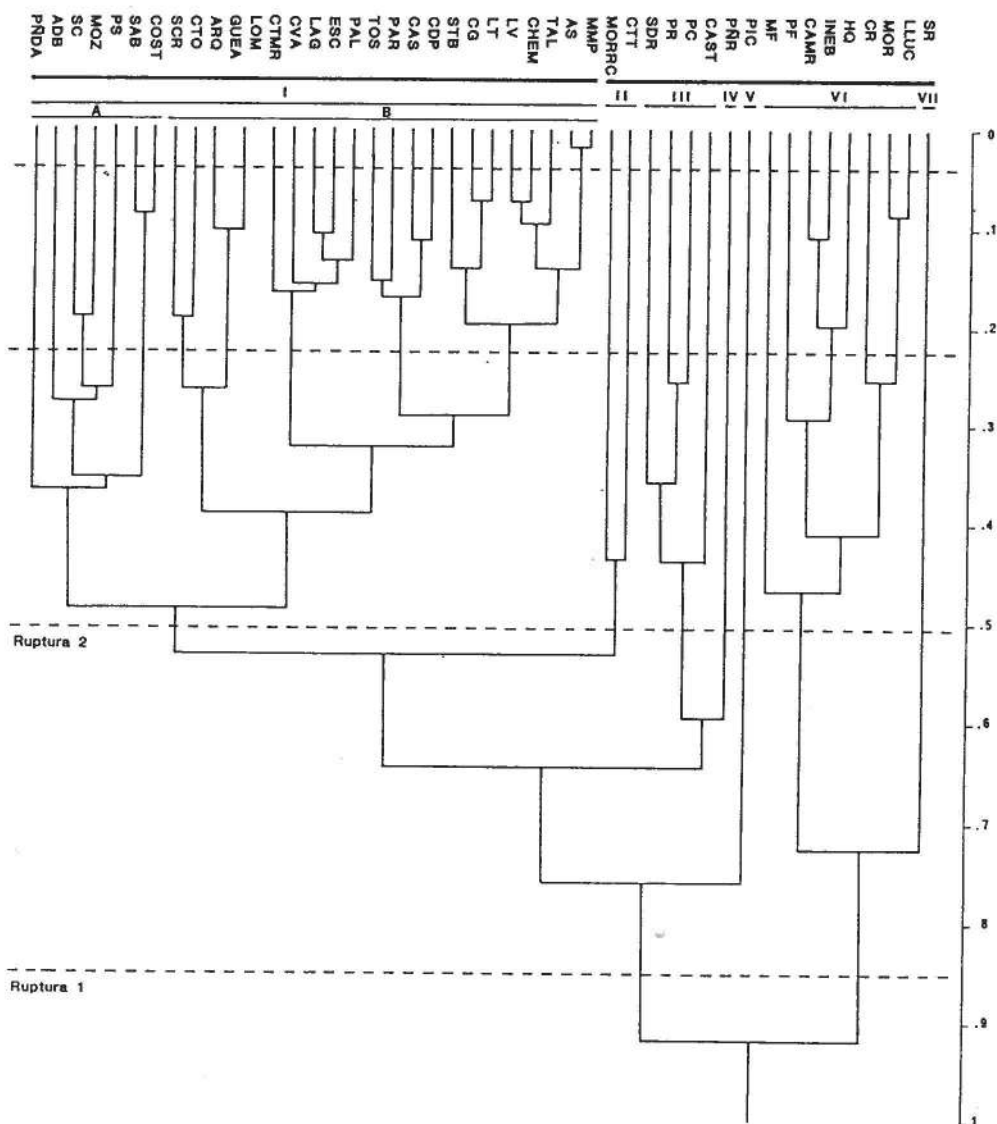


Fig. 10 — Dendrograma de los asentamientos según el tipo y frecuencia de las decoraciones.

En la parte derecha se separa definitivamente La Sima del Ruidor (Grupo VII), en la que los elementos decorativos son mínimos, de los asentamientos de Gúdar-Mijares (Grupo VI), que se presentan bastante cohesionados, a los que se ha añadido el poblado de la Masía de Fuertes de Manzanera (MF). Estos

asentamientos se caracterizan por bajos porcentajes de bordes decorados, ausencia de decoraciones inciso-impresas, elevada frecuencia de cordones múltiples y apliques del tipo botones que se integran con sistemas de presión formados por 3 ó 5 elementos.

En la parte izquierda tiene lugar la excisión de una serie de conjuntos y asentamientos aislados entre los que destaca por su amplitud el grupo I. Dentro de él existen dos ramificaciones fundamentales que representan:

- IA. Asentamientos del Bronce Antiguo distribuidos por toda la geografía que tienen en común la presencia de decoraciones inciso-impresas, porcentajes altos de bordes decorados y motivos plásticos como cordones cortos, apliques digitados y apliques dobles.
- IB. Asentamientos del Bronce Antiguo y Medio de localización indistinta que representan el modelo genérico de las tendencias decorativas vigentes durante la Edad del Bronce caracterizadas por su poca significación: bordes digitados en proporciones variables, decoraciones plásticas simples, escasa incidencia de las decoraciones inciso-impresas o plásticas (cordones y apliques) complejas.

Los restantes 4 grupos (II a V), formados tan solo por 8 yacimientos, no son representativos de situaciones globales sino más bien específicas de los propios asentamientos que los integran y su generación parece debida en gran parte a la escasez de las muestras aportadas por cada uno de ellos con el aumento en los niveles de aleatoriedad que conlleva.

Las siguientes rupturas no son operativas pues determinan particiones irrelevantes en las que prima la particularidad. Se han establecido entre los pasos 22-23 y 2-3, reuniendo porcentajes de nudos mucho menores (49 y 7%), por lo que las agrupaciones son escasas y no describen tendencias generales. En concreto, la 3ª ruptura fracciona los 7 grupos anteriores en 24 nuevos conjuntos de los que 16 están formado por un solo individuo.

La primera conclusión que se desprende del comentario del dendrograma es la existencia de dos conjuntos muy bien definidos representados por el grupo I que se identifica con las tendencias decorativas básicas de la Edad del Bronce y que no refleja ninguna particularidad geográfica, del que se excinde una fracción netamente específica correspondiente al Bronce Antiguo y espacialmente heterogénea. Frente a él, el grupo VI, que, además de estar integrado exclusivamente por asentamientos datados en el Bronce Medio, coincide con un ámbito geográfico bastante preciso extendido entre las estribaciones sur-occidentales de la Sierra de Gúdar y el sur de la depresión de La Puebla de Valverde-Sarrión, en torno a la confluencia de los ríos Mora, Mijares y Albentosa, con proyecciones hacia la vertiente oriental de Javalambre.

### *Análisis de Componentes Principales (ACP)*

El ACP aporta nuevos datos para valorar las posibles peculiaridades geográficas, así como para conocer las tendencias expresadas por las variables y las que determinan una mayor variabilidad en el conjunto (cfr. tabla 2).

La matriz de correlaciones inicial muestra escasa asociación entre las variables (elementos y técnicas decorativas), lo que va a determinar unos porcentajes de explicación de la varianza relativamente bajos para los factores resultantes. No obstante, la asociación de los dos primeros alcanza a explicar el 52.6% de la varianza, porcentaje suficiente para que los resultados sean significativos sin necesidad de proceder a la rotación de los ejes, transformación que por otro lado no mejora la solución inicial. La correlación de los dos primeros factores será la más significativa para la contrastación de los grupos del ACL y el planteamiento de nuevas hipótesis, frente a la correlación del primer y tercer factor, cuyo porcentaje acumulado de explicación de la varianza no alcanza el 50% (45.2%).

Los nuevos factores que aparecen a partir de los coeficientes de correlación entre variables, resumen los siguientes aspectos:

- Factor 1. Presenta correlaciones positivas con todas las variables a excepción de aquellas que corresponden a decoraciones plásticas como cordones múltiples (H), apliques gruesos con forma de botón (I) y sistemas de apliques múltiples (L). Por el contrario las correlaciones más altas se dan con las decoraciones inciso-impresas de los cuerpos (E), con motivos circulares, triangulares, etc. Impresos en los bordes mediante instrumento (D) y con algunas decoraciones de tipo plástico como son los cordones cortos digitados (G), apliques simples digitados (J) y apliques dobles formados por dos pezones contiguos (K). Estas características nos llevan a considerar este factor como representativo de la cronología de los asentamientos pues todas las decoraciones con valores positivos más altos están presentes en los yacimientos dados en el Bronce Antiguo, mientras que las variables con correlaciones negativas abundan e incluso son exclusivas de los asentamientos del Bronce Medio.
- Factor 2. Está mejor definido, pues ante correlaciones bajas con casi todas las variables — negativas tan solo con el índice que representa la proporción de bordes decorados en general (A) y con los bordes digitados en particular (B) — hay tres de ellas con una participación destacada en este factor. Son las variables que tenían valores negativos en el factor 1, es decir, decoraciones plásticas como los cordones múltiples (H), botones gruesos (I) y sistemas de apliques múltiples (L). Podemos identificar este factor con las decoraciones plásticas complejas.



**Matriz de correlación**

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
A	1											
B	.472	1										
C	.353	.087	1									
D	.382	.430	.478	1								
E	.190	.235	.363	.453	1							
F	.249	.281	.262	.279	.402	1						
G	.313	.332	.332	.514	.505	.161	1					
H	-.202	-.086	-.092	-.020	-.098	.095	-.187	1				
I	-.340	-.239	-.125	-.178	-.246	.119	-.260	.636	1			
J	.181	.244	.425	.457	.495	.237	.437	-.037	-.287	1		
K	.185	.129	.434	.257	.558	.445	.398	-.155	-.175	.518	1	
L	-.233	-.254	-.067	-.208	-.192	-.092	-.174	.691	.679	-.183	-.170	1

**Valores Eigen y Proporción de Varianza Original**

	Magnitud	Varianza Prop.	Varianza Acum.
Valor 1	4.182	.349	.349
Valor 2	2.120	.177	.526
Valor 3	1.231	.103	.629
Valor 4	.950	.079	.708
Valor 5	.822	.068	.776
Valor 6	.599	.050	.826

**Matriz Factor no-rotado**

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
A	.568	-.096	.548
B	.528	-.027	.659
C	.593	.282	-.135
D	.695	.231	.279
E	.709	.252	-.270
F	.450	.434	.072
G	.689	.107	.009
H	-.378	.779	.198
I	-.537	.704	.080
J	.678	.224	-.259
K	.650	.259	-.453
L	-.505	.703	.064

Tabla 2 — Análisis Factorial, solución no rotada. Matriz de correlaciones entre variables, valores propios y matriz factorial.

Factor 3. Es más complejo de interpretar pues se dan correlaciones muy bajas y de signo contrario con todas las variables. Destacan por sus valores algo más elevados la participación de los bordes decorados mediante digitaciones-ungulaciones (B) y el porcentaje de bordes decorados mediante cualquier sistema (A), por lo representaría estos mismos conceptos, la decoración en los bordes mediante los sistemas más elementales y generalizados.

Como señalábamos más arriba la correlación de los dos primeros factores que explican el mayor porcentaje de la varianza será el modelo que permita contrastar los resultados del ACL y obtener nuevas inferencias acerca de las distribuciones espaciales de las decoraciones, combinando los aspectos cronológicos derivados del factor 1 con las decoraciones plásticas representadas por el factor 2.

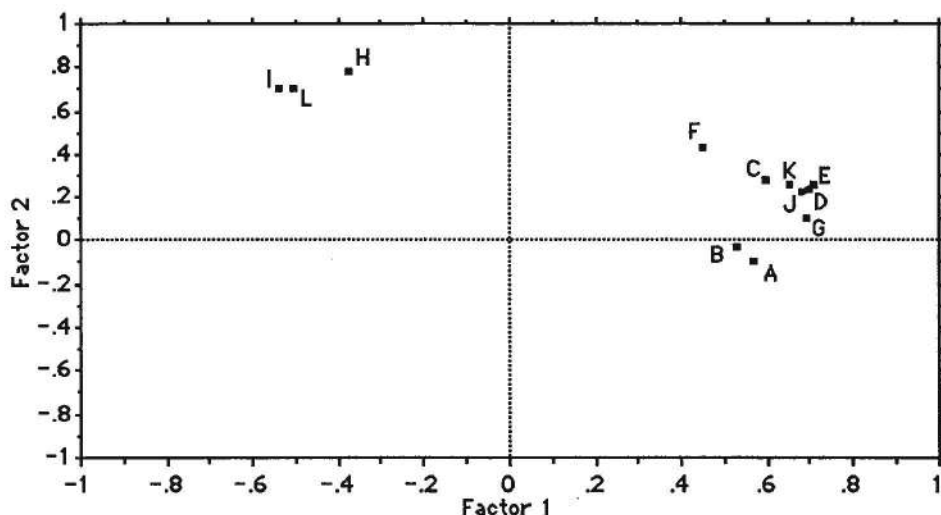


Fig. 11 — Distribución de las variables en los Factores 1 y 2.

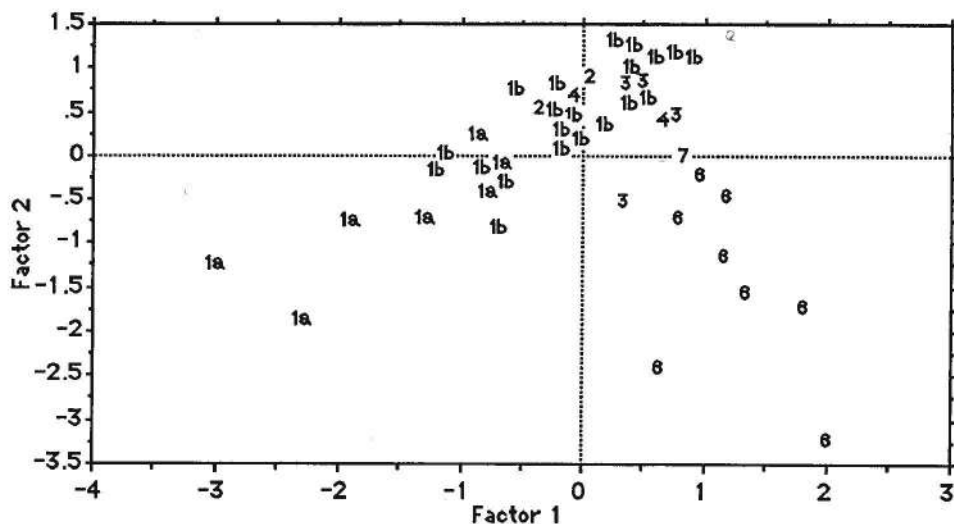


Fig. 12 — Distribución de los asentamientos en los Factores 1 y 2 y contrastación de los grupos generados en el ACL.

En la representación gráfica de las variables en el espacio definido por estos dos factores (Fig. 11) se observa como se distribuyen de acuerdo con sus valores de correlación formando dos agrupaciones situadas en el extremo del eje horizontal (Factor 1), que provocará el desplazamiento de los casos de derecha a izquierda según la definición cronológica de los asentamientos con arreglo al tipo de decoraciones presentes en ellos, y en el cuadrante superior izquierdo, forzando a los asentamientos a un desplazamiento oblicuo en función del porcentaje de decoraciones plásticas de los poblados.

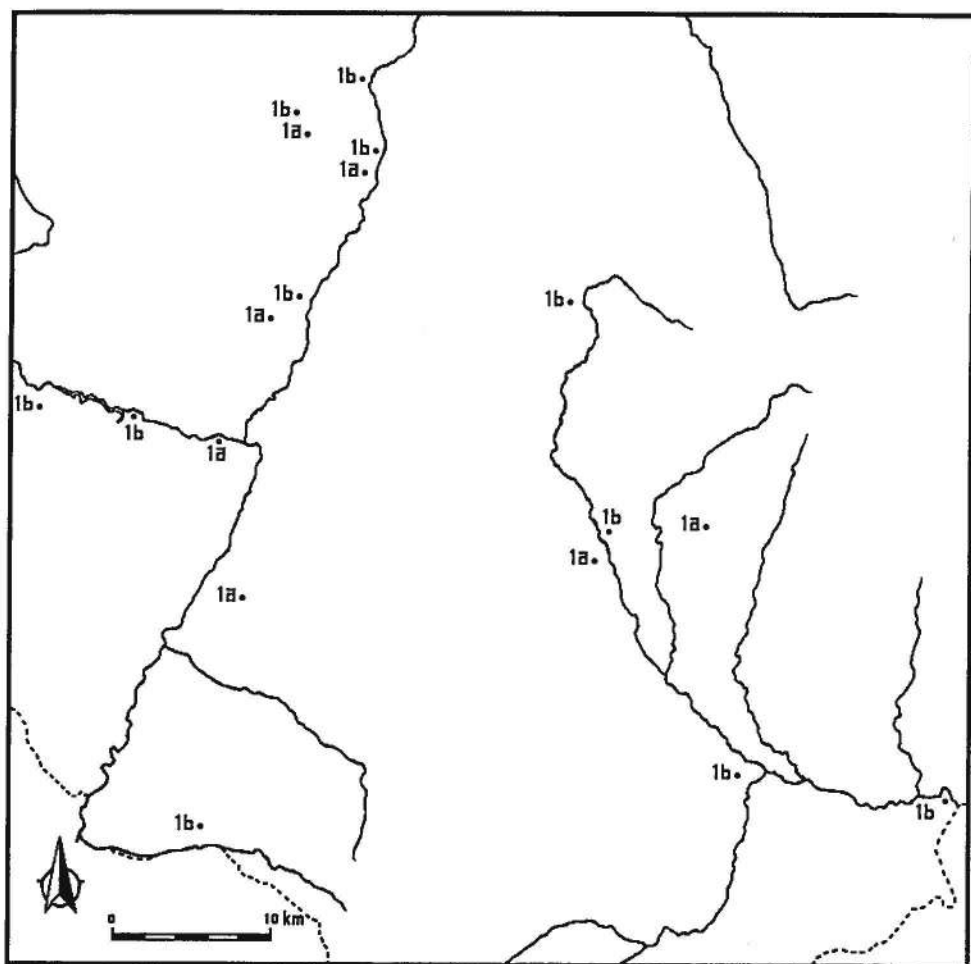


Fig. 13 — Distribución de los asentamientos de los Grupos I y VI durante el Bronce Antiguo (2000-1650 B.C.).

Estas tendencias permiten explicar la posterior distribución de los asentamientos en una nueva gráfica creada mediante sus valores de desviación respecto a los factores 1 y 2 (Fig. 12). En ella se contrasta perfectamente la polarización existente entre los grupos I y VI definidos en el Análisis de Conglomerados, mientras que otra serie de grupos (II, III, IV y V) aparecen distribuidos entre ambos sin determinar agrupaciones coherentes, como ya se percibía en el anterior análisis. Por otro lado, dentro del grupo I existen dos tendencias diferentes representadas por los subgrupos A y B que se proyectan hacia los extre-

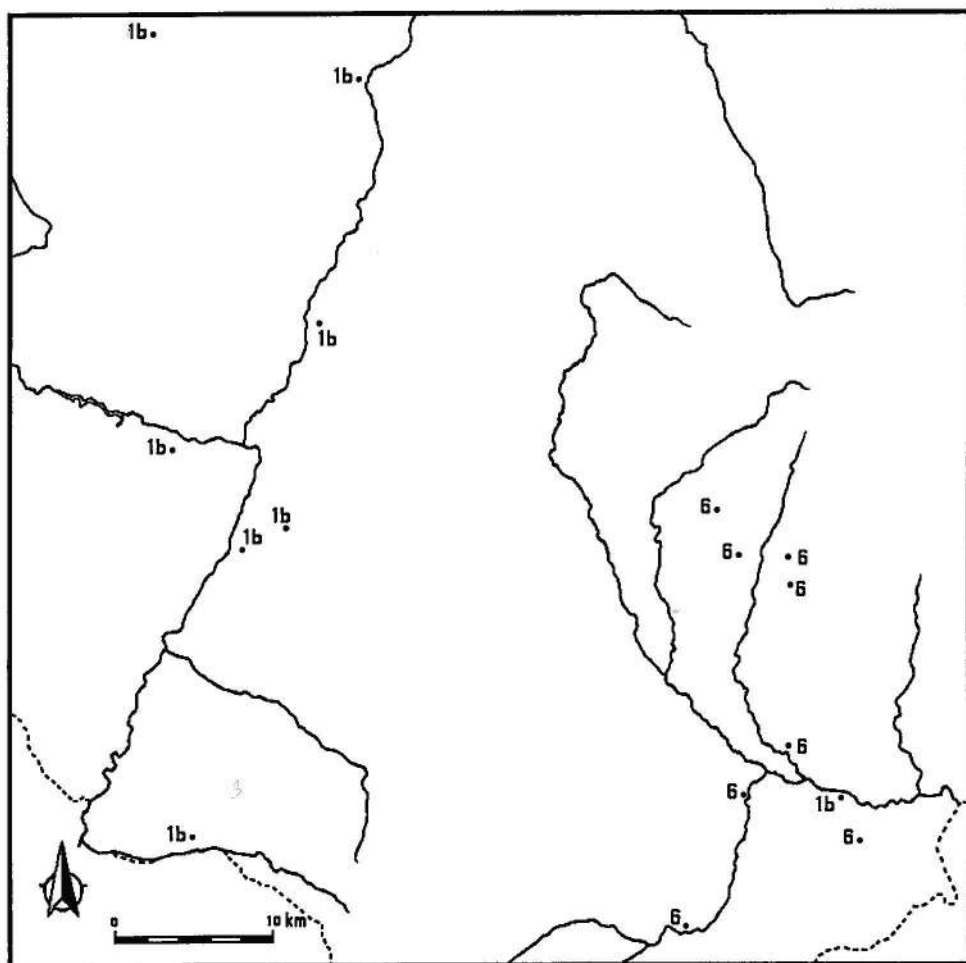


Fig. 14 — Distribución de los asentamientos de los Grupos I y VI durante el Bronce Medio (1600-1300 B.C.).

mos de la agrupación, coincidiendo el cuadrante inferior izquierdo de la gráfica de forma aproximada con los asentamientos del Bronce Antiguo (IA), mientras que el subgrupo IB, más heterogéneo cronológicamente, se desplaza hacia los cuadrantes superiores. La diferenciación de las dos tendencias es provocada por la mayor representación de decoraciones típicas del B.A. en el primero, como bordes con impresiones de instrumento circulares, triangulares o puntilladas, decoraciones inciso-impresas en los cuerpos, cordones cortos digitados, apliques aislados impresos y apliques dobles contiguos, sobre un fondo común de decoraciones elementales en las que destacan valores altos de bordes decorados mediante digitaciones o impresiones oblicuas y cordones simples digitados, junto con la presencia, normalmente minoritaria, de alguno de los elementos ya citados, constituyendo la base tradicional y general de las decoraciones cerámicas características del Bronce Antiguo.

Por el contrario, el grupo VI, caracterizado por su uniformidad cronológica y espacial, ocupa casi en exclusiva el cuadrante inferior derecho de la gráfica. Su notable homogeneidad se debe a contar con cierta exclusividad decorativa como es una bajo porcentaje de bordes impresos, ausencia de las decoraciones típicas del B.A. y abundancia y complejidad de las decoraciones plásticas, concretamente cordones múltiples, botones gruesos y sistemas de presión múltiples formados por asociación de 3 ó 5 elementos.

La concentración de estas últimas decoraciones en un área muy concreta, como son las estribaciones occidentales de la Sierra de Gúdar, orientales de Javalambre y extremo SE de la depresión de La Puebla de Valverde-Sarrión en torno al río Mijares, y en un momento cronológico bastante preciso, frente a la heterogeneidad cronológica pero sobre todo espacial del grupo I, parece determinar la existencia de tendencias regionales diferenciadas dentro del área en estudio. Para comprobar esta posible dualidad geográfica así como conocer la dinámica cronológica de cada una de ellas, sobre los resultados del Análisis de Componentes Principales separamos los asentamientos del Bronce Antiguo y Medio en dos gráficas, en las que, a su vez, diferenciamos las dos unidades que queremos contrastar, las cuencas del Alfambra-Turia y la cuenca del Mijares (Fig. 13-14).

#### 4. LA DINÁMICA TERRITORIAL. UN PROCESO DE FRAGMENTACIÓN ESPACIAL

Durante el Bronce Antiguo, no se aprecian diferencias significativas en las decoraciones encontradas en ambas zonas, siendo habitual la presencia de las mismas técnicas y motivos a ambos lados de la línea de sierras Javalambre-El Pobo, divisoria entre las dos cuencas. En la gráfica factorial construida para esta época (Fig. 15), todos los asentamientos se dispersan aleatoriamente en torno a una sola recta de regresión que sirve para expresar la tendencia general y sobre

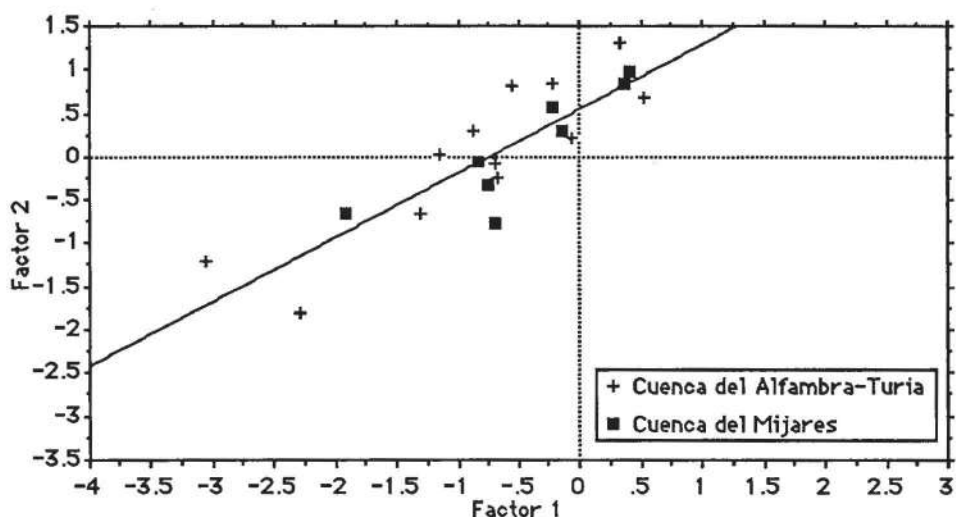


Fig. 15 — Distribución de los asentamientos del Bronce Antiguo en los Factores 1 y 2 con indicación de su adscripción regional.

la que se produce un buen ajuste, sin que haya asentamientos que se distancien significativamente de ella. Prueba de esto es el alto coeficiente de determinación ( $R^2 = .744$ ) que se obtiene en la correlación entre los valores de los factores 1 y 2, a partir de los 21 asentamientos considerados.

Por el contrario, durante el Bronce Medio la situación cambia radicalmente. No solo se ocupan sectores diferentes en la gráfica factorial, evidenciando un cambio significativo en las tendencias decorativas, sino que paralelamente se produce una diversificación de tendencias. En este momento no es posible describir mediante una sola recta de regresión las prácticas decorativas de todos los asentamientos pues la dispersión de los mismos es notable determinando una baja correlación ( $R^2 = .275$ ). Sin embargo, cuando trazamos las rectas por separado sobre los asentamientos de las dos áreas que estamos considerando, se produce un mejor ajuste a los datos con coeficientes de determinación ( $R^2$ ) que se elevan hasta .734 y .427 para la cuenca del Alfambra-Turia y cuenca de Mijares respectivamente (Fig. 16).

Las tendencias que expresan cada una de las nuevas rectas representan un cambio significativo entre las dos áreas. En la cuenca del Alfambra-Turia se mantienen las tradiciones anteriores reflejadas por la pervivencia de las decoraciones básicas que determinan una recta de regresión prácticamente idéntica a la obtenida para el Bronce Antiguo. Los únicos cambios apreciables provienen de la desaparición o disminución de los elementos más característicos del periodo anterior que no llegan a ser sustituidos por nuevas decoraciones. Por el con-

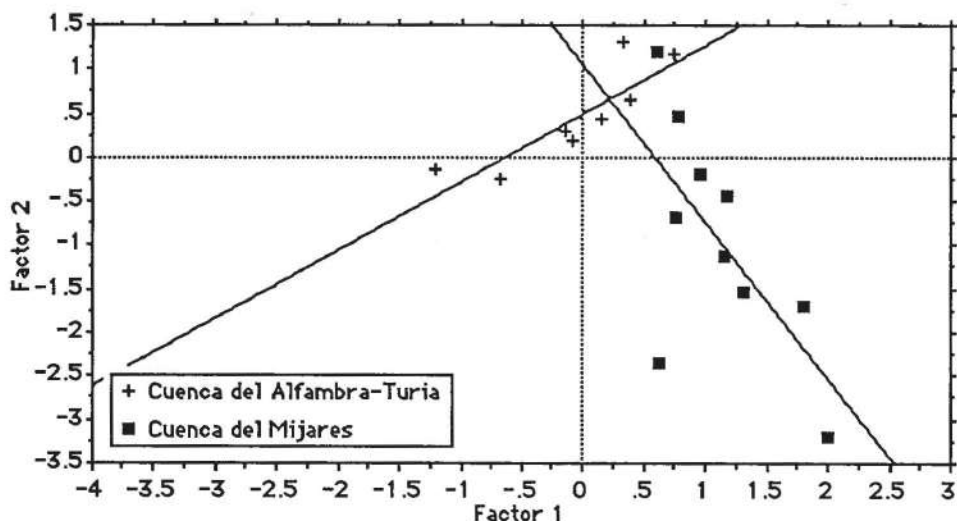


Fig. 16 — Distribución de los asentamientos del Bronce Medio en los Factores 1 y 2 con indicación de su adscripción regional.

trario, en la cuenca del Mijares los cambios son más notorios. Prácticamente a la ausencia casi total de las decoraciones características de Bronce Antiguo se introducen varias novedades o se desarrollan decoraciones hasta ahora minoritarias, como es la proliferación de los cordones múltiples cubriendo el cuerpo de las vasijas. La consecuencia es una ruptura con las tradiciones precedentes y una diferenciación radical con relación a la cuenca del Alfambra-Turia, como se observa en el nuevo trazado de la recta de regresión que determina una trayectoria completamente diferente a la que se venía produciendo (Fig. 16). El ajuste de los puntos sobre ella es bastante bueno, solamente uno de los asentamientos, el Puntal Fino de Sarrión (PF), se aleja relativamente de esta tendencia debido al alto porcentaje de bordes decorados que mantiene lo que hace que la correlación general baje notablemente (sin Puntal Fino,  $R^2 = .826$ ), pero, en definitiva, el hecho más importante es que se comprueba la homogeneidad de este grupo de asentamientos y su distanciamiento en cuanto a las prácticas decorativas respecto a los localizados en la cuenca del Alfambra-Turia.

En consecuencia, los resultados obtenidos en el análisis de las decoraciones parecen demostrar la existencia de una uniformidad cultural durante el Bronce Antiguo que se ve fragmentada en el Bronce Medio (Fig. 16-17), momento en que se hace patente la dualidad regional apuntada por la morfología y pautas del poblamiento vistas anteriormente. Así, en la cuenca del Alfambra-Turia, perviven, dentro de un empobrecimiento general, las tradiciones decorativas heredadas del Bronce Antiguo, mientras que en la cuenca del Mijares se observa

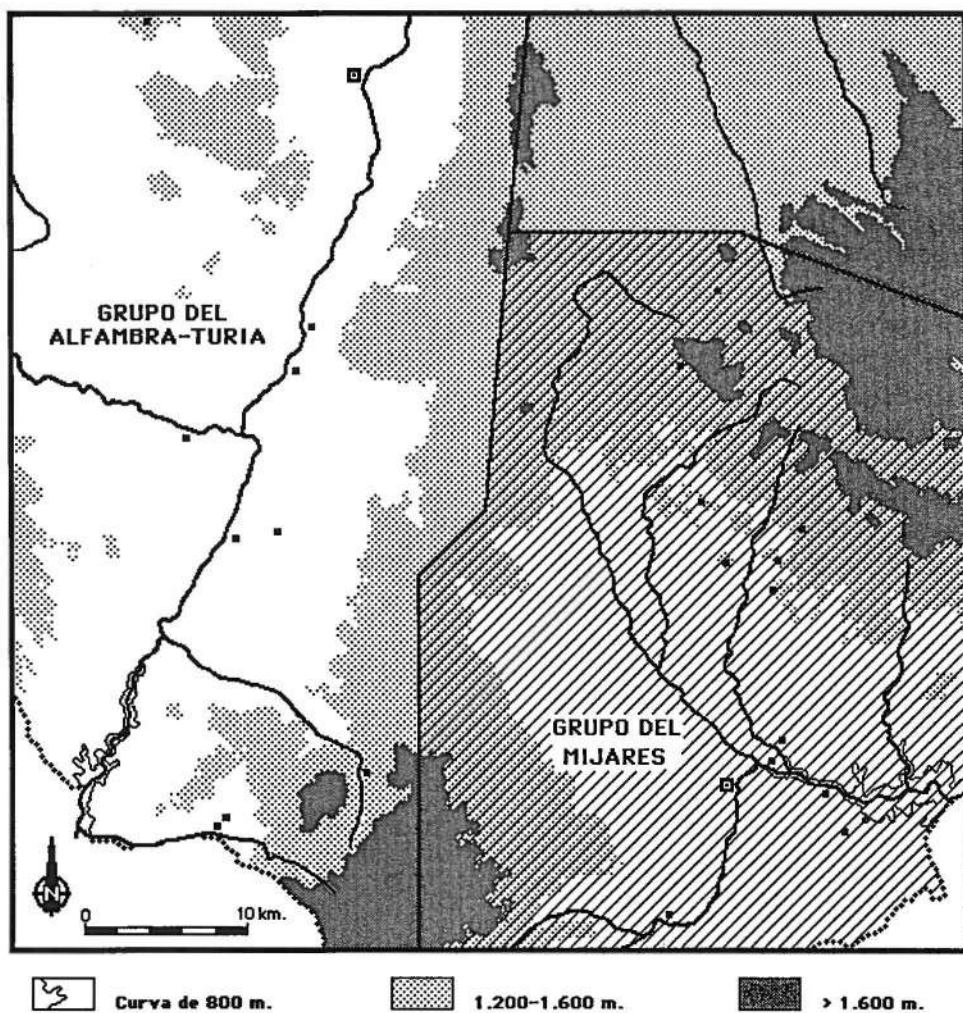


Fig. 17 — Hipótesis sobre la división territorial durante el Bronce Medio en el Sur del Sistema Ibérico turolense.

una sustitución de las decoraciones inciso-impresas y plásticas simples por plásticas complejas dentro de un aire de renovación generalizado que proporciona una personalidad diferenciada a este conjunto de asentamientos.

Indudablemente que la dispersión de estos objetos en este ámbito no debe considerarse como el rasgo exclusivo de la implantación de una "moda cultural", sino que también puede ser consecuencia de la existencia de áreas de distribución "comercial" accesibles con relativa facilidad a partir de centros de pro-



ducción específicos<sup>1</sup>, hipótesis, de la que carecemos de pruebas fehacientes. Pero de cualquier forma, ya se trate de producciones locales regidas por una moda particular, ya se trate de redes de distribución, lo cierto es que en la cuenca del Alto Mijares y estribaciones de la Sierra de Gúdar se perfila un ámbito geográfico con una personalidad propia, claramente diferenciado de la cuenca del Alfambra-Turia, donde su presencia es muy limitada.

El ámbito de dispersión de estas producciones no se restringe a los poblados de la cuenca de Mijares, ya que saliendo de nuestra área de estudio, encontramos idénticos modelos decorativos en otros asentamientos localizados al Este, en el interior y estribaciones de las sierras ibéricas de Gúdar y del Mestrazgo (Fig. 18), como Osicerda II en Mosqueruela (Teruel) (SANCHO *et al.* 1986) o, ya en la provincia de Castellón, los poblados de la Ereta del Castellar, situado en Villafranca del Cid (ARNAL, PRADES, FLETCHER 1968) y de Les Planetes en Benasal (GONZALES PRATS 1978). Pero también son numerosos los asentamientos conocidos al Sur, en los cursos bajos del Turia y Palancia, en las proximidades de las llanuras costeras del Norte de Valencia y Castellón, como La Atalayuela (ALCACER 1945) y Puntal de Cambra (ALCACER 1954) en Villar del Arzobispo, el Pic dels Corbs de Sagunto (TARRADELL 1969), Peña de la Dueña en Teresa (ALCACER 1945), El Mortorum de Cabanes (ESTEVE 1975), entre los más destacados.

En este sentido nuestros asentamientos vienen a ampliar y a dar consistencia a la facies del llamado Bronce Valenciano definida al Norte del Turia, hipótesis apuntada ya por Tarradell (1969) y retomada posteriormente por Navarro Mederos (1982), sobre la que habría que precisar, según los resultados comentados anteriormente, que la generalización de las decoraciones citadas y la consecuente caracterización de este grupo específico se produce con posterioridad al 1600 a.C. aproximadamente, sobre los contextos uniformes del Bronce Antiguo, y que no es un fenómeno generalizable a todas las áreas al Norte del Turia, pues si se extiende con relativa amplitud en los cursos bajos de los ríos, en las proximidades del litoral, hacia el interior parece vincularse estrechamente a la Sierra de Gúdar y al Maestrazgo, con extensiones hasta las cuevas terraconenses, no detectándose con la misma intensidad, pero sí conformando un núcleo con cierta personalidad hacia las ramas occidentales del Sistema Ibérico.

Por el momento desconocemos las causas que contribuyen a desencadenar este proceso de fragmentación espacial que tiene lugar hacia el Bronce Medio, aunque puede derivarse de cambios en los modelos económicos y de la adopción

<sup>1</sup> Un modelo similar basado en el trazado de las rectas de regresión es utilizado por Hodder y Orton (1976) para mostrar una dispersión diferenciada de la cerámica engobada de Oxfordshire dependiendo de las comunicaciones entre los yacimientos donde aparece, bien a través de rutas terrestres o fluviales.

de nuevas estrategias de subsistencia ligadas posiblemente a ligeras modificaciones ambientales que parecen haber tenido lugar hacia mediados del 2º milenio.

En este sentido resulta muy atractivo el plantear la posible existencia de prácticas de trashumancia estacional entre los ecosistemas complementarios de las tierras bajas del litoral y las sierras, siguiendo rutas similares y repitiendo prácticas vigentes hasta la actualidad (MORENO 1966; OTEGUI 1985-86). Modelos equiparables han sido propuestos por Barker en Italia Central (BARKER 1975, 1981) y por Palomar para este mismo ámbito (PALOMAR 1984) y, de alguna forma, son constantes en toda la cuenca mediterránea, pero hay bastantes cuestiones todavía sin resolver para poder aceptar este tipo de estrategias. El conocimiento que tenemos de la situación climática del momento es todavía muy limitado y no sabemos si los rigores térmicos serían suficientemente fuertes como para forzar largos desplazamientos estacionales de una parte de la población con los pequeños rebaños de ovejas y/o cabras, o bastaría el desarrollo de prácticas más restringidas a nivel local de tipo transterminante, buscando la complementariedad entre las sierras y depresiones. Tampoco disponemos de criterios de valoración para determinar si este proceso habría sido rentable y factible entre contingentes de población humana y animal muy limitados, teniendo en cuenta que, de hacerlo, solamente se traslada una parte de la población, pues los asentamientos parecen haber sido ocupados durante todo el año y las explotaciones agrícolas documentadas así lo requieren.

Independientemente de que aceptemos la posibilidad comentada, lo que parece más claro es que durante el Bronce Medio se potencian los contactos N-S y hacia el Este siguiendo las vías y caminos naturales que, a través de los ríos, penetran hacia el interior de la sierra de Gúdar y descienden hasta el Mediterráneo. Por contra, las comunicaciones E-O entre las cuencas del Alfambra-Turia y del Mijares, parecen interrumpirse o al menos debilitarse.

El factor ambiental que predispone y contribuye a desencadenar esta aparente fragmentación entre ambas cuencas parece estar relacionado con la dificultad de comunicaciones entre ellas debido al efecto de barrera que suponen las sierras del interfluvio, favorecido por la elevada altitud que alcanza en sus puntos extremos (2.020 m. s.n.m. en Javalambre al Sur y los 1.761 m. s.n.m. en la Sierra del Pobo al Norte), la existencia de fuertes pendientes y la notable compacidad del relieve, lo que impide la permeabilidad entre ambas cuencas.

Pero las auténticas causas de esta fragmentación, aunque de alguna manera relacionadas con los condicionantes geográficos, deben radicar en la existencia de prácticas económicas diferenciadas o en el desarrollo de grupos sociales independientes, fenómeno que parece generalizado para buena parte de la franja oriental de la Península Ibérica.

En este sentido las sierras de Javalambre y el Pobo, a lo largo de las cuales

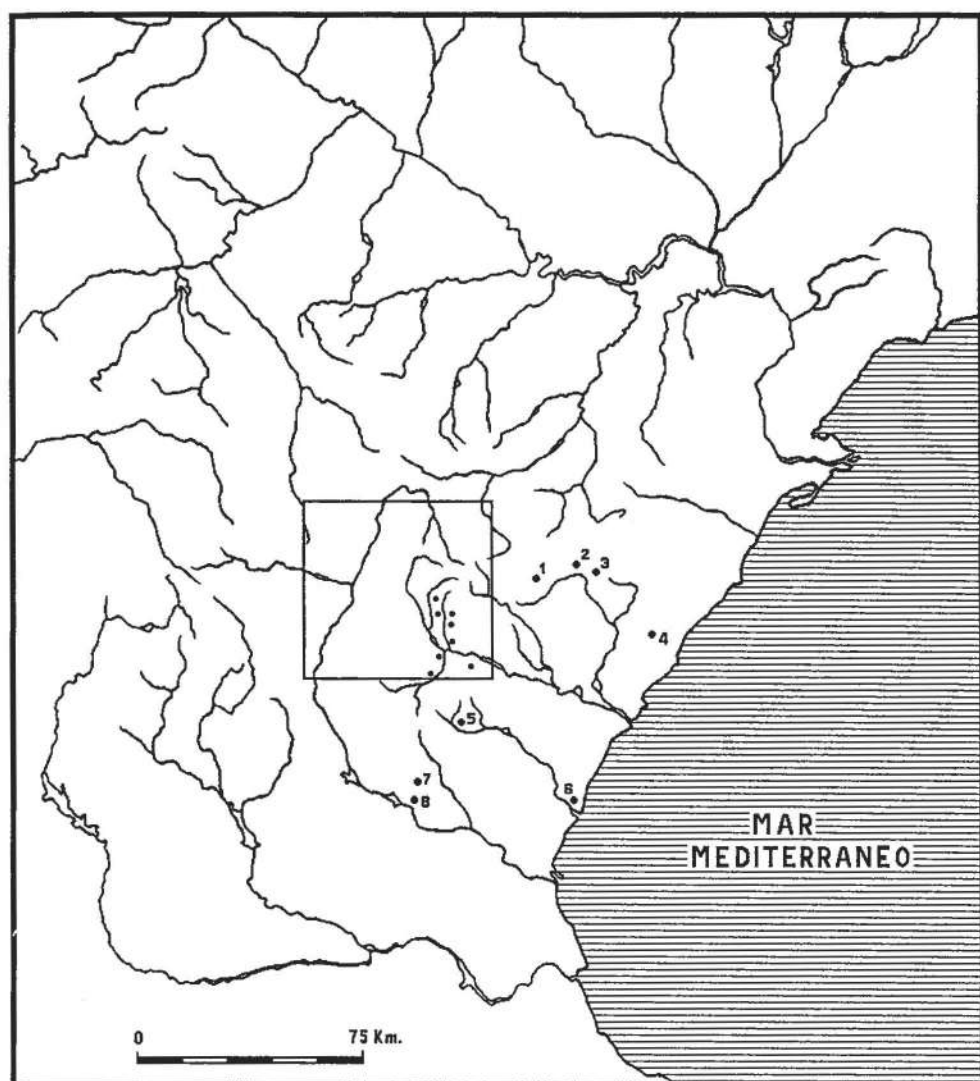


Fig. 18 — Situación de los asentamientos citados con decoraciones plásticas múltiples.  
1. Osicrda II, 2. Ereta del Castellar, 3. Les Plantes, 4. El Mortorum, 5. Peña de la Dueña, 6. Pic dels Corbs, 7. La Atalayuela, 8. Puntal de Cambra.

se aprecia un generalizado vacío ocupacional y por donde discurre el límite de los territorios teóricos de los asentamientos localizados en las cuencas de ambos lados, representarían, no una frontera en sentido estricto, pues su definición como tal exige la existencia de un estado que parece improbable para estos ámbi-

tos y necesita de una plasmación en el registro arqueológico de la que no tenemos constancia, sino simplemente un espacio de transición o un límite entre dos sociedades próximas<sup>2</sup>.

En conclusión, estaríamos ante grupos o subculturas regionales (CLARKE 1978) dentro de un entramado común en cuya génesis intervienen comunicaciones deficientes y un aislamiento creciente que lleva a desarrollos divergentes, paralelamente a una especialización de tipo económico a través de la explotación de un nicho ecológico determinado (Sierra de Gúdar-Mijares), y al desarrollo de organizaciones sociales superiores por encima del asentamiento, como pone de manifiesto la aparición de dos centros mayores como son El Castillo de Alfambra, en la depresión del mismo nombre, y el Puntal Fino de Sarrión, en la cuenca del Mijares. Los dos ámbitos definidos coincidirían, *grosso modo*, con las cuencas del Alfambra-Turia y del Mijares, poniendo de relieve la correspondencia a grupos diferenciados durante el Bronce Medio.

JESÚS V. PICAZO MILLÁN

Departamento de Ciencias de la Antigüedad  
Universidad de Zaragoza

#### BIBLIOGRAFIA

- ALCACER GRAU J. 1945, *Dos estaciones argáricas de la región levantina*, « Archivo de Prehistoria Levantina », 2, Valencia, 151-163.
- ALCACER GRAU J. 1954, *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo. Valencia)*, « Archivo de Prehistoria Levantina », 5, Valencia, 65-84.
- ARNAL J., PRADES H., FLETCHER D. 1968, *La Ereta del Castellar*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 35, Valencia.
- BARKER G. 1975, *Prehistoric territories and economies in Central Italy*, in E. S. HIGGS (ed.), *Palaeoeconomy*, Cambridge, Cambridge University Press, 111-175.
- BARKER G. 1981, *Landscape and Society: Prehistoric Central Italy*, London, New York, Academic Press.
- BURILLO MOZOTA F., PICAZO J. 1983, *La Hoya Quemada de Mora de Rubielos. Metodología para una excavación etnográfica y ecológica*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turo-lense.
- BURILLO MOZOTA F., PICAZO J. 1986, *El poblado del Bronce Medio de La Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*, Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turo-lense.

<sup>2</sup> El término acuñado como "espacio de transición", ha sido aplicado a sociedades cuya territorialidad no se expresa tanto desde la coerción sino desde el uso, entendiendo frontera en este caso como el espacio geográfico en el que se realiza la transición entre dos formaciones sociales (CASTRO, GONZALEZ 1989) no necesariamente estatales. El término de "límites" para el estudio de este tipo de formaciones sociales, ha sido propuesto por Díaz-Andreu (1989) siguiendo los planteamientos de Green y Perlhan (1985), en la medida en que se analizan los factores comerciales, económicos o político-sociales que guían las interacciones entre sociedades limítrofes.

- CASTRO P. V., GONZALEZ P. 1989, *El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político*, « Arqueología Espacial », 13, Fronteras, Teruel, 7-18.
- CLARKE D. L. 1978, *Analytical Archaeology*, London, Methuen & Co. Ltd.
- DIAZ-ANDREU M. 1989, *Sobre fronteras y límites. El caso del sector Noreste de la Submeseta sur durante la Edad del Bronce*, « Arqueología Espacial », 13, Fronteras, Teruel, 19-35.
- ESTEVE GALVEZ F. 1975, *Un poblado de la Edad del Bronce en la Ribera de Cabanes*, « Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense », 2, Castellón, 65-74.
- GONZALEZ PRATS A. 1978, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'en Serrans, Benassal (Castellón)*, « Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense », 5, Castellón 207-241.
- GREEN S. W. PERLHAM S. M. 1985, *Frontiers, boundaries and open social systems*, in S. W. GREEN, S.M. PERLHAM (edd.), *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*, New York, Academic Press, 3-13.
- HODDER I., ORTON D., 1976, *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JUSTE ARRUGA M.N. 1009, *El poblamiento de la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro en Mora de Rubielos* (Teruel), Monografías Arqueológica del Seminario de Arqueología y Etnología Turolesense, 3, Teruel.
- MORENO SARDÀ A. 1966, *La trashumancia en la Sierra de Albarracín*, « Teruel », 36, Teruel, 49-86.
- MOSCATI P. 1986, *Analisi statistiche multivariate sugli specchi etruschi*, Contributi del Centro Linceo Interdisciplinare di Scienze Matematiche e loro Applicazioni, n. 74, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- NAJERA COLINO T. 1984, *La Edad del Bronce en la Mancha Occidental*, Extractos de Tesis doctorales de la Universidad de Granada, n. 458.
- NAJERA COLINO T., MOLINA F. 1977, *La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en la Motilla de Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)*, « Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada », 2, Granada, 251-300.
- NAVARRO MEDEROS J. F. 1982, *Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó*, « Lucentum », 1, Alicante, 19-70.
- NOCETE CALVO F. 1989, *El Espacio de la Coerción. La Transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.*, Monographs on Spanish and Portuguese Archaeology, 1, B.A.R. International Series 492.
- OTEGUI R. 1985-86, « *Ir a extremar* »: *Algunas prácticas de trashumancia y pastoreo en la comarca del Maestrazgo turolense*, « Kalathos », 5-6, Teruel, 355-365.
- PALOMAR MACIAN V. 1984, *Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el Valle de Alcabaira. Su relación con las vías de trashumancia (Caudiel, Castellón)*, « Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense », 10, Castellón, 47-61.
- PICAZO MILLAN J. V. 1990, *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico turolense*, Tesis doctoral-Universidad de Zaragoza.
- SANCHO A. et al. 1986, *Prospecciones arqueológicas en Mosqueruela (Teruel)*, « Arqueología Aragonesa », 1984, Zaragoza, 163-171.
- SCHUBART H. 1974, *La cultura del Bronce en el SO peninsular. Distribución y definición*, Miscelánea Arqueológica, tomo II, Barcelona, 345-370.
- TARRADELL MATEU M. 1947, *Sobre la delimitación geográfica de la cultura de El Argar*, « Congreso Arqueológico del SE », II, (Albacete 1946), Cartagena 139-145.
- TARRADELL MATEU M. 1950, *La Península Ibérica en la época de El Argar*, « Congreso Nacional de Arqueología », I (Almería 1949), Cartagena, 72-84.

- TARRADELL MATEU M. 1963, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI.II, Valencia.
- TARRADELL MATEU M. 1965, *El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce*, Miscelánea homenaje al Abate Breuil, Tomo II, Barcelona, 423-430.
- TARRADELL MATEU M. 1969, *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, « Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia », 6, Valencia, 7-30.

#### ABSTRACT

The determination of cultural groups is revealed as one of the basic principles in undertaking the study of the social formations in the Bronze Age complex panorama in the Iberian Peninsula. In this paper an analysis model is proposed for its identification in a southern area of the Iberian mountain range by means of the statistical multivariant (Cluster Analysis and Principal Components Analysis) application and analysis on the pottery complexes, particularly the decorations. In this way, we have succeeded in identifying two groups with distinct personality, coincidental with as many other microregions whose diversification emerges in the Middle Bronze Age (c. 1600-1300 B.C.), showing a process of territorial fragmentation after the apparent uniformity dominant during the Early Bronze Age.